

## Carta abierta al hijo que no tuve

11 de agosto de 1997

Te dejo un país mejor del que encontré.

No en conducta, sí en oportunidades.

Yo también fui un desocupado... sin ilusión.

Supe caminar 20 cuadras de ida y 20 de vuelta para ahorrarme los 5 centavos del colectivo o del subte, y comerme dos medialunas como única cena cuando tenía 15 años.

No fui de "cama caliente". No pude ir a la universidad.

Mi primer auto lo tuve pasados los 30 - jeep de segunda mano-.

Mi primer casa aquí la compré a los 65. Tuve hambre.

Estuve 4 años, de los 14 a los 18, ganando 50 centavos por día sin amparo social, ni jubilación, sin ley que me protegiese cuando me echaron.

Tener teléfono era un lujo... ¿ auto?: super lujo, y viajar era un sueño lejano.

La primera vez que fui a Europa tenía 36 años.

A EE.UU.: 40.

Nadie hablaba de los derechos humanos hasta hace 15 años atrás.

No sabíamos qué era eso.

El nazismo, el fascismo, el comunismo habitaban mi "mundo pequeño" y desde pequeño.

Había ollas populares en el puerto de Bs. As.

Yo tenía la ñata contra el vidrio mirando un pollo crujiente en una rotisería famosa de la plaza de Once, que se llamaba Podestá. Se me hacía agua la boca, y el bolsillo vacío.

Usaba medias remendadas porque se gastaban. Los zapatos tenían que durarme 6 años.

Pero había respeto: el sí señor, el no fumar delante de los padres, el pedir permiso.

Una película de Vittorio De Sica llamada "Milagro en Milán" mostraba a un pobre corriendo a la calle donde cayera el rayo del sol para calentarse, porque no tenía estufa, y terminaba mostrando a cientos de pobres sobre una escoba volando al cielo mientras una voz decía: -van al sitio, donde cuando te dicen buen día, te desean "buen día", y es un "buen día".

La noche era para apagar el cansancio y no para encender el ruido.

Eso sí. Hasta los delincuentes tenían códigos. Había palabras de honor, respeto, dignidad, confianza en el otro. Se pensaba antes de opinar, no se desprestigiaba gratis.

Había corrupción institucional, mucho más alta que la de ahora. Entonces, "la gran corrupción" se ve. Además, la muestran los corruptos enfermos de ostentación.

Me mató la inflación de 30 años, me desintegró la "hiper". Pero siempre, siempre fuimos extraños, rarísimos.

Rosas fue un cadáver desterrado. Le tuvimos miedo a los muertos. Los grandes como San Martín, Alberdi, Moreno, Sarmiento, morían en el exterior exiliados. El cuerpo yacente de Eva Perón fue llevado entre los "buenos" y paseado por el mundo. Hoy la divinizan en películas. Los "buenos" llamaban "cabecitas negras" a los pobres de total pobreza.

Pero también sabíamos que Cristo, que vino a salvarnos, no crucificó a nadie. Fue él el crucificado... y no cortó rutas, no ocupó pacíficamente la propiedad ajena. Se instaló en la cruz. Pudo haberlo evitado porque tenía influencias. Era el hijo de Dios, y desde ahí miró al mundo y a la vida. Dio el ejemplo.

¿Los cronistas de la época hubieran transmitido en vivo y en directo la crucifixión de Cristo, aunque fuera como espectáculo? ¿o hubieran preferido hacerle un largo reportaje a María Magdalena para que les contara sus pecados explícitos y uno por uno?

Apueste hijo, apueste.

Te dejo un país mejor en servicios, en chances, en miles de sus formas. Te dejo un país peor en actitudes humanas, pese a los derechos humanos -que a veces son tuertos, cuando no ciegos-. Te dejo cero en inflación, pero también... cero en conducta. Te dejo la esperanza de que los que están entre 25 y 40 años tienen futuro y arrancan desde la esperanza. Nosotros los grandes, sólo pensamos en desprestigiar o en el temor de ser desprestigiados. Nos clavamos de nuca en el pasado.

Hacemos investigaciones que no terminan en nada. Se nos ha muerto la clase dirigente que no se da cuenta que es "fósil". Cuesta enterrarla.

Pero quedas vos. No te copies de nuestros errores, sí de nuestros aciertos.

Aquí sueñan con las herencias, en otros países trabajan para dejarla.

No te dejes desanimar por nadie. Le ganarás a la maldad insolente de este fin de siglo o de milenio.

Propóntelo.

Antes, los padres, no eran una especie en extinción. Hoy sí.  
Ten cuidado con los aulladores profesionales, con los expertos en pobreza que se exilan en París. Aléjate de los denunciantes sin pruebas. De los falsos Apóstoles que predicán la paz mientras encienden el odio. Mira la vida con los dos ojos, no con uno.  
A los que hoy tienen entre 25 y 40 años les queda la gran aventura de superar nuestras contradicciones.  
Para tener un país mejor no hay que estar mejor: hay que ser mejor.  
Acuérdate: el que sabe estudia. El que no sabe enseña. Rompe esta realidad.  
Recuérdalo: te dejo un país mejor que el que yo encontré cuando vine al mundo.  
¡Mejóralo tú! Se tu propio modelo si no encuentras otro. Instala la fe y la esperanza en tí y en los demás. No te acuestes con la mala onda. Trata de que a la mayoría silenciosa no la derrote la minoría ruidosa. Trata de no ser rehén y de no tener a nadie como rehén.

Bernardo Neustadt

PD: Lamento no haberte tenido para disfrutarte.